

**A AMPARO, CATEQUISTA DE CONFIRMACIÓN,
PREOCUPADA POR LA ACTUAL IGNORANCIA RELIGIOSA**

Querida Amparo:

Me hablas de tu experiencia en la catequesis: No pocos de nuestros jóvenes de confirmación no conocen los textos bíblicos más sencillos; ni la Historia Sagrada con sus personajes más importantes; ni la vida actual de nuestra Iglesia; ni las preguntas más sencillas del catecismo. Hay quien patina al recitar el Credo, la Salve, los Mandamientos, los Sacramentos y el mismo Padrenuestro.

Ante este triste, pero real, panorama (aunque reconocemos las excepciones) tenemos el deber de preguntarnos por las causas de esta situación y, a la vez, intentar proponer algunas soluciones. Veamos:

Entre las **CAUSAS**, reconociendo que el problema es más complejo, hemos de señalar tres:

* **LA FAMILIA** se ha secularizado peligrosamente. En muchas casas ha desaparecido toda señal de vida religiosa. Ni un cuadro, ni una imagen, ni un signo que exprese que allí vive una familia cristiana. Peor es el comportamiento: no se reza en común ni, a veces, hay práctica religiosa fuera. Sencillamente se vive como si Dios no existiera.

* **LA ESCUELA**, curso tras curso, nos está dando un triste espectáculo con respecto a la clase de religión. Parece que un duende está empeñado en marginar esta clase y humillar a sus profesores. A fuerza de equipararla al parchís, sin que se ponga remedio efectivo, los muchachos, de acuerdo o no con sus padres, se van a otras opciones escolares o sencillamente pierden el tiempo.

* **LA IGLESIA**, hemos de reconocerlo, también tiene su responsabilidad. A fuerza de insistir en la "catequesis de la experiencia", visión profética que hemos de seguir manteniendo, hemos olvidado la dimensión doctrinal que hay que aprender y entender. Recuerdo sacerdotes de antes que se preocupaban de que los que pedían los sacramentos supieran el catecismo y de hecho hacían un examen previo. Hoy solemos darlo todo por aprendido y nos avergüenza andar pidiendo materia doctrinal. Como si diera igual saber responder o no a las cuestiones religiosas.

Las **PROPUESTAS** son, evidentemente, correlativas:

* La **CATEQUESIS FAMILIAR** y la **ORACIÓN FAMILIAR**. Las familias han de volver a rezar. Sea el rosario, como antes, o al menos la bendición de la mesa. Mejor sería que se recitase en familia alguna parte del Oficio Divino, Laudes o Vísperas, al menos una vez por semana. Junto a esto hay que retomar la catequesis en familia: ayudando a los hijos en sus procesos catequéticos, o juntándose unos y otros para leer y comentar la Palabra de Dios del domingo. Esto supone tomar en serio, por parte de los mayores, su propia formación religiosa, que ha de ser progresiva y permanente.

* La **CLASE DE RELIGIÓN** ha de tomarse en serio por padres, alumnos y profesores. Y por el Ministerio de Educación. La asistencia a clase debe garantizarse y los temarios deben ser estudiados con fidelidad y evaluados con la misma seriedad que las matemáticas o el inglés, porque no es menos importante.

* La **CATEQUESIS PARROQUIAL** hemos de potenciarla cada vez más entre todos. Empezando por la Catequesis de Adultos de inspiración catecumenal, siguiendo por la Formación Permanente de Adultos y Jóvenes y llegando al Proceso Continuo de Catequesis de Niños y Adolescentes.

Cada vez que veamos cómo adultos y jóvenes se escaquean de las catequesis parroquiales hemos de comenzar a sentir pena: es el inicio de un abandono progresivo. Tras dejar la catequesis, dejarán la clase de religión, y más tarde dejarán la oración y la catequesis familiar. Y, al fin, tendremos como resultado el aumento de los ignorantes en cuestiones religiosas.

Florentino Gutiérrez. Párroco

Alba de Tomez, 4 de mayo del 97